



KATE RAWORTH

Doughnut Economics: Seven Ways to Think Like a 21st-Century Economist

Random House International, London, 2018,  
384 pp. Tapa blanda. 16 €  
Idioma: inglés  
ISBN: 9781847941398

Economía rosquilla: 7 maneras de pensar la economía del siglo XXI

Ediciones Paidós. Traductor: Francisco J. Ramos, 2018, 384 pp. Tapa blanda. 20 €  
Idioma: español  
ISBN: 9788449334030

IÑAKI ROMERO-LARREA

Universidad Politécnica de Valencia  
inaki@paisajetransversal.org

En busca de una economía que salve el mundo

Mediante este sencillo, pero ambicioso manifiesto la economista británica Kate Raworth busca crear una nueva brújula para la economía del siglo XXI, sentar las bases de la imagen mental y gráfica que dirigirá a la sociedad en las próximas décadas. La imagen, cuya fuerza para cambiar las tendencias es demostrada en el libro a través de otros gráficos históricos, es, en este caso, ¡una rosquilla! En ella se muestra el “espacio seguro y justo para la Humanidad” donde no se supera el techo ecológico: los límites planetarios, ni el cimiento social: los límites socioeconómicos básicos.

El ensayo se divide en 7 capítulos a través de los cuales el lector es convertido en un economista renovado, “un economista del siglo XXI” que ha superado los falsos mantras de

la teoría económica clásica creada tras la segunda Guerra Mundial, esto es: aumento del PIB como objetivo mayor al de la prosperidad, el crecimiento infinito en un mundo finito, el *homo economicus* racional y egoísta, el ‘mercado’ como un mecanismo autosuficiente, y la economía como un sistema cerrado.

Resulta llamativo el poder que han tenido las teorías económicas a lo largo de la Historia para marcar nuestras vidas y nuestra forma de relacionarnos más de lo que a menudo creemos; la autora invoca a ese poder y a la desesperanza de los jóvenes economistas actuales, condenados a ser simples gestores de mercados especulativos, para lanzar esta propuesta tan sugerente y transformadora.

El inamovible objetivo del crecimiento económico es comparado con un cuco, ese pájaro que se aprovecha del esfuerzo de los demás para alimentar a sus crías; se dice que en nuestra sociedad el crecimiento se vende como un fin en sí mismo, y todo el sistema trabaja para conseguirlo, sin embargo, este no siempre conlleva prosperidad y calidad de vida para sus habitantes, lo que debería ser el verdadero fin último del modelo productivo. Por tanto, el primer paso es desahuciar al cuco.

El nuevo modelo propuesto es la rosquilla -o *donut*, también usado en castellano- donde esos fines están representados de forma clara: por encima, los nueve límites ambientales establecidos por el Instituto de Resiliencia de Estocolmo cuyo traspaso imposibilita la vida en la Tierra (Cambio climático, pérdida de biodiversidad, ciclos del nitrógeno y del fósforo, cambio en el uso del suelo, acidificación de océanos, agua dulce, aerosoles en la atmósfera, contaminación química, capa de ozono); y por abajo doce valores de prosperidad social básicos que debemos asegurar a cualquier ser humano en la Tierra (alimentación, salud, educación, ingresos y trabajo, paz y justicia, vivienda, redes sociales, igualdad de género, equidad social, voz política, energía, agua y saneamiento) - en un anexo final se detalla esta batería de indicadores.

Para conseguir estos objetivos, la teoría muestra que la maquinaria productiva, normalmente representada por un diagrama de flujos circulares cerrados entre hogares y negocios, debe dar paso a un sistema abierto de Economía integrada (*embedded*). El sistema parte de la Biosfera como ente proveedor de todo lo que usamos, responsabiliza a la Sociedad como entidad reguladora condicionada por las estructuras sociales, y construye un ciclo productivo donde Mercado, Estado, Hogar y los Comunes (recursos gestionados colectivamente como el conocimiento, el agua y los bosques) funcionan de forma equilibrada. Este modelo recuerda que las externalidades positivas y negativas de la economía deben integrarse en el sistema para hacerlo viable.

Más de la mitad del ensayo se dedica a desmontar algunos de los principios arraigados en el imaginario colectivo: esa mentalidad que

nos ha hecho adictos al crecimiento y que, según la autora, deberíamos revisar hasta volvernos agnósticos ante él. Frente a la idea del ser humano como un agente racional, egoísta y calculador, Raworth propone una visión más realista y esperanzadora: la de un ser cooperativo, interdependiente y moldeado por su entorno social. En lugar de concebir la economía como una máquina predecible regida por leyes inmutables, la presenta como un sistema dinámico, complejo y vivo. Sostiene, además, que la desigualdad no es un accidente, sino una consecuencia del propio diseño económico; por ello, las estructuras deben distribuir el valor y las oportunidades desde su origen, y no limitarse a corregirlas después mediante la redistribución fiscal. Finalmente, invita a superar la lógica industrial de “tomar, hacer y desechar” y sustituirla por una economía que restaure en lugar de agotar recursos: un modelo basado en empresas creadas para regenerar.

El libro ha sido un superventas mundial, se ha traducido a más de 20 idiomas en apenas ocho años de vida, y su teoría se ha consolidado como una alternativa al modelo económico de crecimiento sin límites que dirige el planeta. Como urbanistas y arquitectos, se trata de un excelente punto de partida para adentrarse en los conceptos básicos de la macroeconomía y comprender otras teorías sobre cómo planificar nuestras sociedades desde una óptica ecologista y socialmente sensible.

Todo el texto está plagado de ejemplos y contraposiciones que demuestran la validez de sus preceptos. Sin embargo quizá por nuestro enfoque territorial, se echa en falta la aplicación práctica de algunas de las ideas revolucionarias que se muestran: cómo las sociedades y empresas regenerativas serán capaces de cerrar los ciclos de materiales y ser rentables, o cómo la distribución de la riqueza será posible sin un crecimiento económico como base.

Siguiendo esta duda, en las nuevas ediciones el libro concluye con una invitación a la acción y a la colaboración con la fundación *Doughnut Economics Action Lab (DEAL)*, dirigida por la propia Kate y Carlota Sanz, y que funciona como una comunidad de práctica. Como ellas dicen, “no intentes ser el movimiento, únete a él”.

[https://doi.org/10.26754/ojs\\_zarch/zarch.20252512434](https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.20252512434)